



# LA NATURALEZA TEXTIL DE *Marcela de la Vega*

SU TRABAJO MEZCLA LA MODA, EL ARTE Y LA ARTESANÍA JUNTO CON EL DESARROLLO DE BIOMATERIALES. ESA UNIÓN LE PERMITIÓ SER PARTE DE LA PRESENTACIÓN DE OBRAS EN LA BIENAL RÉVÉLATIONS DE PARÍS EL AÑO PASADO. AUNQUE SE CENTRA EN LA NATURALEZA, ASEGURA QUE LO SUYO NO ES DENUNCIACIÓN. SOBRE SU DECISIÓN DE TRABAJAR CON LA NATURALEZA, ASEVERA: "LO QUE QUIERO COMUNICAR AL FINAL ES LA DIVERSIDAD".

Por Juan Toro.

Fotos: cortesía Marcela de la Vega.





“¿ARTESANA, ARTISTA, DISEÑADORA? LA VERDAD ES QUE NO TENGO IDEA. PODRÍA SER UNA COSA U OTRA, YO NO PUEDO DEFINIRLO TODAVÍA”.

**E**n el último tiempo, Marcela de la Vega tuvo dos exposiciones abiertas al mismo tiempo. En Montecarmelo, una serie de indumentaria hecha de cuerda y seda inspirada en hongos chilenos. Al mismo tiempo, en el Centro Cultural Palacio de La Moneda vuelve a instalar parte de su trabajo sobre glaciares, una investigación anterior que ya había viajado a París para participar en la Bienal Révélations de 2025 y que ahora regresa convertida en otro capítulo de la misma obsesión. Lo suyo es la experimentación textil, entre arte y moda:

—Yo llevo poco tiempo haciendo cositas vinculadas a la artesanía textil. Hasta ahora han sido motivaciones que tienen que ver un poco con el tema de conservación o una mirada más cerca de la naturaleza, y que es algo que me mueve mucho —dice en una llamada desde Quillota, donde vive y hasta ahora mantenía su taller, aunque eso está por cambiar.

La muestra de los hongos nació desde ahí. No como un proyecto ilustrativo ni como una colección pensada para copiar formas naturales de manera literal, sino como una síntesis. De la Vega habla de pliegues, colores, transparencias, pero también de atmósferas. De una observación que no se queda en la superficie:

—Trato de extraer algo, como sensaciones también, no solamente los pliegues, los colores o las suavidades, sino también



cómo se sienten, desde dónde nacen, cuál es su ambiente.

—¿Le interesa entregar mensajes con su trabajo?

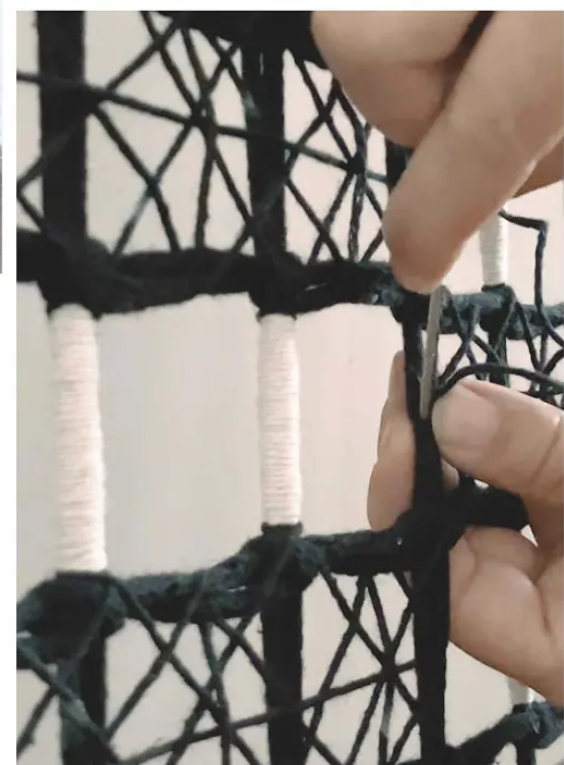
—No se me da muy bien, no soy tan explícita. Cuando trabajé con los glaciares, pude haber dado un mensaje de conservación, de denuncia, pero no. Aunque siento que mostrar y rendir honor ya es una oportunidad para que la gente lo aborde de otra manera.

\*\*\*

Hay una continuidad clara entre esos hongos, los glaciares que trabajé antes y el viento que apareció en otras obras. Nacida en Coyhaique, su cercanía con la naturaleza es parte de su historia:

—Yo creo que es un interés personal, como de mi tem-





peramento, de mi forma, que mi mirada se ha ido hacia allá desde chica. Entonces, ahora que decidí comenzar a tejer o a hacer objetos, sentí muy lógico también expresar eso que está en mí.

Antes de llegar a este momento, sin embargo, hubo otros recorridos. Estudió Educación Parvularia. Luego trabajó cerca de diez años haciendo muebles para colegios y jardines. Después vino la maternidad y un largo período dedicado a sostener otras

necesidades. Recién más tarde, cuando volvió a tener tiempo propio, apareció la posibilidad de empezar: tenía cuerda, tenía una manera de coser, empezó haciendo objetos simples y descubrió en ese material una cantidad inesperada de posibilidades.

—La cuerda es un material que es muy generoso en términos de oportunidades que brinda. Se puede trenzar, se puede abrir, se puede trabajar como cestería, pero también se puede trabajar en plano, como corte y confección.

Eso explica también la rareza atractiva de sus piezas. Muchas veces parecen ropa, pero no obedecen del todo a la lógica del vestuario:

—Mi forma de trabajar el cuerpo es más volumétrica, o quizás a veces podría ser más escultórica, y trato de resolver el armado de la pieza como podría haber resuelto un mueble.

A veces, dice, intenta irse al extremo, sacar algo más radical. Pero incluso ahí aparece una suerte de freno íntimo:

—Tengo una lucha interna, porque a veces trato de irme bien al extremo y sacar algo muy loco, y no me resulta. Tiendo a bajarlo igual a algo que finalmente yo también me pondría.

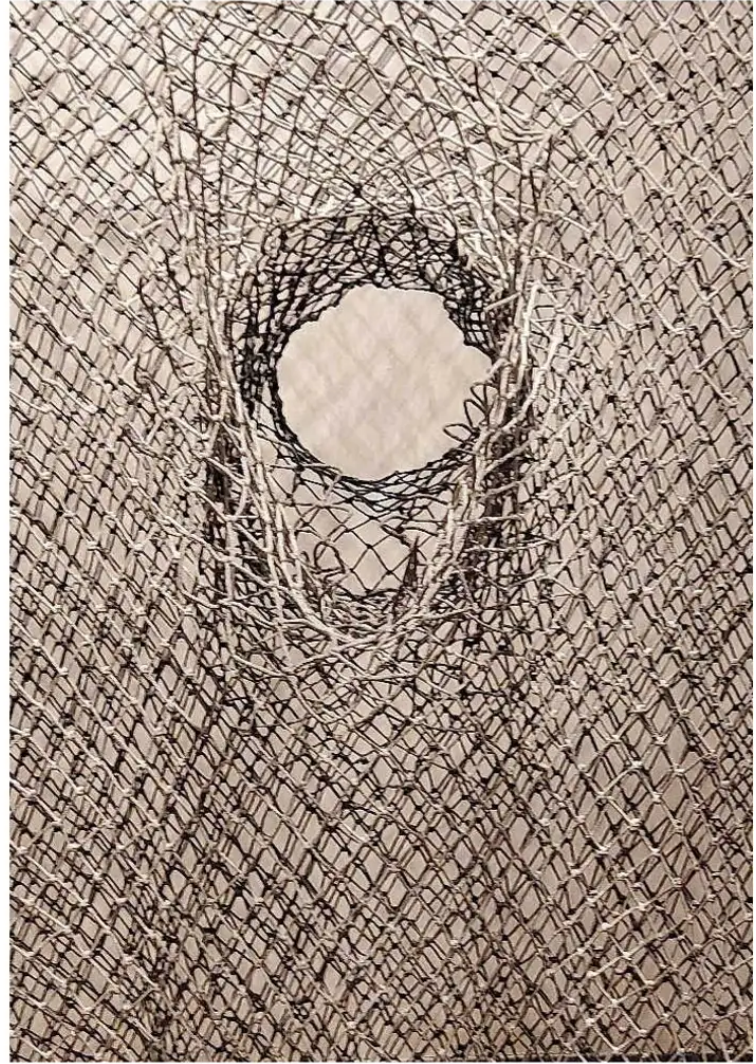
**—Hay nichos del diseño de vestuario que se interesan mucho por ese tipo de experimentación. ¿No le interesa la moda?**

—Sí, me gusta poder leer ese nicho. Pero me interesan muchas cosas. Estoy abierta a trabajar con muchos materiales distintos y en distintos formatos. No encuentro aún un espacio en el que pueda decir “este es mi mundo”.



**“LO QUE QUIERO COMUNICAR AL FINAL ES LA DIVERSIDAD QUE TENEMOS EN NUESTRO ALREDEDOR. LO QUE TENEMOS EN LA MONTANA, EN CHILE, EN LATINOAMERICA”.**





Su trabajo toca zonas de la artesanía contemporánea, de la indumentaria, del diseño objetual y de la experimentación material. Ha colaborado con marcas, ha trabajado con cuero de cactus en piezas pensadas para venderse y, al mismo tiempo, sigue una línea más abierta, menos utilitaria:

—Es difícil definirme. Me lo piden a veces. ¿Artesana, artista, diseñadora? La verdad es que no tengo idea. Podría ser una cosa u otra, yo no puedo definirlo todavía. Y creo que igual para mí es un espacio cómodo y bien interesante estar en un cruce.

\*\*\*

Parte de lo que destaca el trabajo de Marcela de la Vega es su experimentación con biomateriales. Tomó cursos, trabajó con laboratorios, aprendió a registrar mezclas, proporciones, tiempos de secado y reacciones. Aunque para ella, no es algo futurista ni de laboratorio:

—Aprendí que el registro es súper importante. Hay que poner los gramos, todo súper pesado, voy llevando una bitácora. Así puedo volver a las recetas, aunque hay cosas que salen de chiripa y después hay que averiguar qué fue lo que pasó.

También aprendió a trabajar contra la humedad, a controlar hongos donde no debían aparecer, a improvisar soluciones en condiciones poco ideales. Durante un tiempo trabajó en una galería comercial en Quillota, con horarios acotados y materiales que muchas veces debían quedar secándose durante la noche de verano:

—Voy pensando hartito con las manos. Hago algo, veo cómo funciona, corto, vuelvo a armar. Biomaterial suena muy futurista,

pero yo creo que estamos llenos de cosas que son "bio" en nuestras cocinas y que ocuparon las abuelas, como el uso del almidón en la ropa.

\*\*\*

El próximo proyecto de Marcela de la Vega es volver a la imagen del glaciar, aunque esta vez menos evidente. Piensa en glaciares de roca, glaciares cubiertos, superficies menos obvias, menos cercanas a esa imagen azul y blanca que suele venir primero a la cabeza. Y ese movimiento coincide con otro: el del taller. Acaba de cerrar una etapa en Quillota y entrar en una pausa rara, entre cajas, materiales y planes.

—Dejé mi taller ayer. Tengo todas las cosas en mi casa. Tuve varios años en ese taller y estoy construyendo ahora.

El próximo será otro espacio, más amplio, más preparado para el volumen, porque espera trabajar en piezas más grandes:

—Me voy a construir mi taller ahí, un galpón que tenga más espacio también, porque quiero trabajar con volumen. Este tiempo, que seguramente van a ser dos o tres meses, voy a estar más bien haciendo ejercicios en mi casa que pudieran visualmente generar lo que quiero mostrar en este glaciar de roca y glaciar cubierto, para poder, una vez que ya me instale, desarrollar de mejor manera este trabajo. Pero no va a ser seguramente este año.

—¿Por qué volver al glaciar?

—Tiene formas menos reconocibles. Lo que quiero comunicar al final es la diversidad que tenemos en nuestro alrededor. Lo que tenemos en la montaña, en Chile, en Latinoamérica. ■